

ARANCET RUDA, María Amelia, (2018), *Miguel Ángel Bustos en el filo de todo*, Buenos Aires, 363 pp., URL: <https://www.teseopress.com/bustosmiguelangel>

En la zona incommensurable

La pregunta por el oficio de la crítica resulta incordiosa. Si bien la propuesta de escritura crítica que realizara Roland Barthes parece haber hecho mella en Occidente, a poco de iniciada su lectura suele acontecer el tedio. Aun hoy nos resulta complicado concebir la escritura académica como un ejercicio de estilo. Y, de igual modo, pensarla para un lector alejado de los círculos especializados.

Esta es la primera sorpresa que encuentra el lector de *Miguel Ángel Bustos, en el filo de todo*, último libro de María Amelia Arancet Ruda. Escrito con suma erudición y pericia técnica, se presenta también como ejercicio de estilo que demuestra hasta qué punto el texto crítico es, por derecho pleno, un texto literario. El trabajo con la poesía de Bustos se lleva adelante desde una escritura que se piensa poética y fluida. Por ello, este trabajo no está destinado solamente a los interesados en la obra del poeta argentino, ni tampoco a los especialistas en literaturas de la Argentina. Es un trabajo que resulta paradigmático para quienes busquen un tipo de escritura crítica atravesada por la subjetividad, la pasión y la creatividad.

El desafío de abordar la obra completa de Miguel Ángel Bustos es comparable a escalar la más alta de las montañas. A la relativa escasez y dispersión de los estudios previos se suma el carácter eminentemente heterodoxo de esta propuesta. Estamos ante un poeta que, claramente, no encaja en los moldes que determina el canon poético occidental (o, al menos, en los moldes actuales). En este sentido, la apuesta crítica es audaz y honesta: no anteponer los propios gustos teóricos a la hora de analizar, sino más bien dejar que el texto poético los instaure.

Por esto, el trabajo comienza con la pregunta por el dónde. ¿Qué comporta pensar a Bustos como una “atípico”, un “raro”? Evidentemente, lo raro viene dado en función de lo que el campo poético establece como normal; o, mejor, lo que ha sido normalizado. En este aspecto, parecerían regir una serie de particiones que Bustos pone en jaque. El poeta militante se contrapone al poeta religioso; el poeta europeo se contrapone al poeta precolombino; el poeta que trabaja con las palabras contra el poeta que no se piensa separado de la pintura. Todas estas particiones -normalizadas, arbitrarias- serán cuestionadas durante el extenso análisis de Arancet Ruda para dejar en claro que la des-ubicación es siempre una ubicación que no se piensa inserta en las marcas previas que delinean el campo poético. Y, en una época donde pensarse “marginal”, “contrahegemónico” o “alternativo” se ha vuelto un lugar común, comenzamos a advertir que Bustos instaure un *por fuera* absolutamente radical y, hasta el presente trabajo, inexplorado.

Es por esto que pensar la poética de Bustos desde sus relaciones con diferentes tradiciones esotéricas como la cábala y el hermetismo, o abordarla desde sus relaciones

con la mitología y la religiosidad precolombinas es un acierto teórico, pero también una muestra de valentía. El carácter de esta poética quizá sea permeable a los desarrollos más actuales de la filosofía del lenguaje, e incluso comparable a las poéticas de vanguardia europeas -planteos que, por cierto, también son retomados en el libro-; pero la apuesta fuerte se concentra en resaltar lo inabordable que resulta para los esquemas europeos un poeta como Bustos. Es decir, resaltar su carácter propiamente, fuertemente, americano.

Destacamos, en consecuencia, que el trabajo es creativo a la hora de formular categorías teóricas. En particular, su noción de “violencia de la frontera”, que se construye en el cruce entre teóricos clásicos del estructuralismo -como Verdugo o Greimas- y autores alejados del canon académico como C. G. Jung, Miguel Grinberg o, incluso, Laura Gutman. Esta categoría nos sirve para pensar el mencionado espacio de desorden, desarticulación y ruptura que existe siempre allí donde hay un orden. En el caso de Bustos, ayuda a evitar los deseos totalizantes y estáticos para realzar la dimensión abierta, e incluso molesta o contradictoria que tiene esta poesía para el lector que busca sistemas cerrados. Allí donde parece imponerse lo sagrado, también está lo herético; en lo visionario también coexiste lo humorístico, el deseo también es peligro. Pensamos que esta noción, forjada para el estudio de Bustos, puede tener un largo recorrido teórico y resultar de gran utilidad para el trabajo con otros “malditos” o “raros” de la poesía argentina como son Pizarnik, Orozco, Fijman, Bustriazo Ortiz o Viel Temperley.

Una vez concluido el deslinde teórico y conceptual que marcará la dinámica del trabajo, el texto se detiene en cada uno de los textos publicados por Miguel Ángel Bustos. En el capítulo “Diseños cabalísticos” se trabajará el libro *Cuatro murales* (1957) y el diálogo que se establece con la pintura del propio poeta a partir de algunas claves de interpretación provenientes de la mística judía. A continuación, “La débil piel de la frontera” abordará el libro *Corazón de piel afuera* (1965), donde se analizarán las imágenes de la niñez y la ternura como recursos líricos para confrontar con la amenaza atómica que se cernía sobre la época.

Finalizada esta primera etapa de la poética, comenzaremos a transitar los libros mayores de Bustos. En el capítulo 4 “Fragmentos de un discurso maldito” se trabajarán dos libros -si cabe el término- consagratorios, *Fragmentos fantásticos* (1965) y *Visión de los hijos del mal* (1967). En este punto, la imagen que guía el análisis ya no remite a la candidez de la infancia, sino que se hace presente la contradicción a través del creyente herético. Tal como Dante Alighieri -quien escribió una de las obras cumbre de la literatura cristiana y, paradójicamente, estuvo a punto de ser quemado- aquí Bustos recorre la senda peligrosa. Hablamos de creyente hereje puesto que, como pasa en otras obras clave de la literatura argentina -tal el caso de *Eisejuaz* de Sara Gallardo-, la religiosidad no se tematiza en términos estrictamente cristianos. Se trabaja con animales que no se asocian tradicionalmente al mundo cristiano -los tigres, los pájaros- y se entablan fuertes relaciones con la tradición de la poesía maldita europea. Pero, al mismo tiempo, aparecen tópicos que no dejarían de provocar cierta incomodidad en la tradición de la poesía devocional. Sobre todo, la experiencia iniciática a la que es sometido el yo lírico en textos

como “Los patios del tigre”. La relación con lo absolutamente inefable se plantea dual, contradictoria, no exenta de zonas oscuras. Como señala el yo lírico, “El espanto y la maravilla me helaron”. La palabra ‘ambigüedad’ será una de las más utilizadas por Arancet Ruda para transitar estos textos rodeados de una atmósfera mística que, al decir de Rudolf Otto, son un *mysterium tremendum*.

Llegados al capítulo 5 de la investigación, podemos decir que nos encontramos en el centro en torno al cual todo gravita. De allí, y hasta las conclusiones, el trabajo se detiene exhaustivamente en el texto final del Bustos *El Himalaya o la moral de los pájaros*, de 1970. Aquí la figura dominante del análisis será la del caminante. El héroe ha cumplido los ritos de paso con éxito y en este largo poema narrativo se retomará una historia mítica que reúne tanto las vivencias personales del poeta cuanto las del colectivo humano.

Según lo demuestra la investigadora, el poema presenta grandes ecos que lo acercan a los relatos cosmogónicos de la mitología griega, pero también a las Crónicas de Indias -ese género tan heterodoxo y complejo que aún hoy reclama estudios más detallados-. Si tuviésemos que elegir una crónica con la cual comparar el poema, sin dudas sería la *Nueva coronica y buen gobierno* de Huamán Poma de Ayala, tanto por lo misterioso de su lenguaje cuanto por el trabajo con lo visual.

Pero, como queda claro desde el título, no solamente se trabaja con códigos amerindios o europeos. También se hacen presentes los ecos de los grandes textos sagrados de la India. Señalar la cordillera del Himalaya en el título ya nos sitúa en el camino de textos y tradiciones antiguas, tanto hindúes como budistas, que marcarán el recorrido de este caminante/visionario.

Quien esté dispuesto a introducirse en este arduo texto poético tal vez encuentre en el estudio de Arancet Ruda la mejor clave de acceso, dado que se constituye como la sumatoria y recopilación de todo lo dicho anteriormente. Pero, también, es mucho más que eso. La autora se pregunta por el género de este texto poético, por el uso del lenguaje, por la relación con la tradición visionaria. A la vez que sabe leer en perspectiva lo ya dicho, propone un estudio tan profundo y creativo del texto final de Bustos que, claramente, supondrá una piedra de toque para los siguientes trabajos al respecto.

En síntesis y para recapitular: estamos ante una investigación escrita de manera formidable, con una belleza y precisión asombrosas. Tenemos el primer estudio exhaustivo y sistemático sobre la obra completa de Miguel Ángel Bustos. Encontramos un marco teórico heterodoxo y creativo, cuyo aporte para futuras investigaciones será de suma relevancia. Un cúmulo de razones que hacen de este trabajo uno de los textos fundamentales para pensar la poesía argentina contemporánea.

JAVIER MERCADO

Universidad Nacional de Córdoba